

Glosas del Tiempo

Por Roger FUMERO

¿CANDIDATO DE TRANSACCION?

El Club Atenas no acaba de encontrar su camino. La ayer equilibrada sociedad habanera, no sabemos si por la puja irresistible de unos cuantos, por las intriguillas baratas de los más, o simplemente porque en el Club Atenas, cada núcleo se está mirando como enemigos, es lo cierto que la emplendorosa institución de otros tiempos, se está convirtiendo en la comidilla de todos los días.

Yo no puedo explicarme, cómo una institución que agrupa en su seno a lo que podríamos llamar la aristocracia del negrismo habanero. Un Club que presume de tener —y es verdad que lo tiene— a hombres que son devotos permanentes de la cultura pueden andar por esos caminos de intransigencias. Cuando a la distancia uno abriga la esperanza de contemplar una bandera de paz entre las discrepancias de los amigos atenienses, siempre surge algo nuevo que logra hacer desaparecer la sonrisa de satisfacción que en definitiva somos muchos a echar a andar por bien de la prestigiosa sociedad.

Que en clubes pequeños, formados por elementos juveniles y gentes incultas, se susciten esas cosas no llamaría mucho la atención, pero que ello acontezca en una institución que está llamada a ser rectora, produce una indignación extraordinaria.

El Atenas ha vivido, quizá, si su peor etapa de unos años a esta parte. Se criticó que algunos periodistas comentáramos la enojosa situación porque atravesaba, sin tenerse en cuenta, que el periodismo es antena que recogió lo que los mismos atenienses echaron a la calle. Si fué basura, es porque basura había. Porque, precisamente, fueron los periodistas que siempre han destacado las alternativas brillantes de esa institución, los que después hablaron duro, para frenar el peloteo de estulticia.

Para mí que el Club Atenas se nos está mostrando como la institución que reúne en su seno a los elementos más hipócritas de la sociedad habanera Gente de "figurao" cuyo amor a los principios atenienses está muy lejos de ser verdad, si se analiza, cómo los hombres que más obligados están a defenderlo, son los primeros que han lanzado la primera pelotada de fango contra la exclusiva sociedad.

Dígame a mí, qué otra sociedad habanera, ha sido últimamente tan estremecida por las intrigas, las cobardías morales, las deslealtades, que la sociedad que ahora preside mi amigo el Ing. Félix O'Farrill Mieres?

¿Dígame, qué sociedad ha avanzado tanto en eso de destruirse ella misma, como el Club Atenas?

Por suerte, estas cosas feísimas que desdichadamente han tenido por escenario el marco suntuosísimo del Atenas, parecían diluirse en lagos tranquilos de humanas comprensiones. Se estaban corriendo todos los trámites para enfrentarse los hombres que aspiraban a presidirla. Cada uno por su parte, echando su mejor pelea y resguardándose en la coraza de sus actuaciones.

Así tenemos a Gutiérrez Paula, con el bagaje de una conducta intachable, con su aporte publicitario y personal al engrandecimiento del Club, con su transitar por la vida sin siquiera una mácula en sus amplias espaldas de gente bien inspirada, con diversos factores de la ciudadanía apoyando sus aspiraciones.

Primitivo Ramírez, con la emoción de una gente en quien todos creen contemplar cambios futuros en las proyecciones institucionales; con la aureola de ostentar el título del ateniense más ferviente, demostrado siempre a través de sus pasos encaminados a mantener el esplendor que otro día diera con su presencia a ese Club, aquel poeta extraordinario que fuera su padre; con las perspectivas de apoyo de una hornada nueva llamada a dejar de ser ella para pertenecer al Atenas.

Ramos Blanco, con su nombre de artista consagrado, su recia personalidad, su condición de persona decente y supongo —porque no me ata a él más contacto que un almuerzo que un día brindara a los periodistas y una admiración sin límites a su obra— que su acendrado amor a la institución.

Con esos tres hombres aspirando, ¿por qué tienen que reunirse los atenienses como lo han hecho y lo harán mañana, para que cada uno de estos hombres renuncie su aspiración y aceptar un candidato único de transacción? ¿No es enteramente hipócrita esa postura? ¿No está saltando a la vista que se está pretendiendo elevar a alguien por desconocidas razones a la rectoría ateniense? ¿Qué manos que han frustrado al Atenas, andan ya en rejugos infames para colocar a un bombín caído de no se sabe dónde?

Soy de opinión, que esta medida —de prosperar— dejará un saldo de rencor en quienes por no ser menos que los demás, acepten dejar el campo de batalla, para la feliz entrada de un Juan de los Palotes. Esos, —me refiero a los tres— se darán cuenta a la postre de la jugareta de que han sido objeto y serán nuevos factores inconformes y por lo tanto discrepantes en el seno ateniense.

Llénense de coraje mis tres amigos aspirantes y no acepten en manera alguna esa idea. Peleen, luchen, gane uno de los tres y los vencidos, que aporten su esfuerzo mejor, para sacar al Club Atenas del pantano en que lo han colocado.

